

Las mujeres y Montevideo

El chef francés de Jacqueline

REVOLUCION en la cocina. Una máquina capaz de preparar la comida, tender la mesa, barrer el piso y lavar los platos, que funciona eléctricamente, está ya en venta en los Estados Unidos a precios accesibles. Es un auténtico robot. Un prodigio técnico que le da —a simple vista— una solución digna a los fastidiosos problemas domésticos.

La palabra "robot", sin embargo, no me cae bien. Tiene un cierto airecillo siniestro que enfría mi entusiasmo de dueña de casa. No puedo evitar relacionarla con esos monstruos de las películas —malisimas— de misterio y las aún peores novelas de ciencia-ficción. Monstruos de mecanizada crueldad que cuando empiezan a destripar gente no terminan. En realidad la palabra "robot" tiene un pacífico origen literario. Fue creada por un escritor checo, K. Tchépek, quien en 1921 escribió una novela cuyo protagonista era un sabio inventor de un muñeco capaz de recibir y ejecutar órdenes sin chistar. Le puso de nombre Robot, que en checo quiere decir: "El que trabaja", lo que nada tiene de siniestro, sino todo contrario. Lo siniestro es tener que trabajar uno.

Además es fácil prever algunos desastres. Supongamos que se le encarga a un robot la tarea de hacer croquetas de carne y lavar luego los platos, que es lo menos que se le puede pedir a un robot recién comprado en cómodas cuotas mensuales. La dueña de casa se va, feliz, a su oficina, a jugar a la canasta o simplemente a tomar el fresco. Cuando vuelve un grito de horror sacude el edificio. El robot ha sufrido una falla en su sistema endocrino, quiero decir electrónico y, demostrando que es un ser humano, se ha equivocado de lo lindo. Ha picado la carne, los platos y todo cuanto encontró a su paso. Ha hecho croquetas con los almohadones, con las plantas del

living, y un minuto más y se fríe a la nenita de seis meses que ya estaba envolviendo escrupulosamente en pan rallado. . .

Esto no es exagerar demasiado. A Horacio Quiroga se le ocurrió algo aún más espantoso a propósito de gestos mecanizados sin intervención de la razón. Hay un cuento, "La gallina degollada", que no le recomiendo a ninguna persona que lo lea si es que piensa comprarse un robot-cocinera.

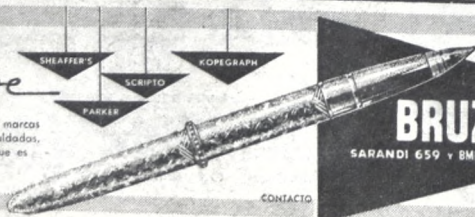
Y por último, pese a su maravillosa eficacia, —cuando funcionan bien—, los robots tendrán en el futuro, un uso limitado. Efectivamente: ¿para qué un robot que limpie cuando no haya nada sucio? Ya se está ensayando una especie de radiadores adosados a la pared, que absorberán todo el polvo que entra por puertas y ventanas. Los muebles y adornos tendrán una superficie reacia a las manchas de toda clase —ya lo estamos experimentando con los plásticos. Los vidrios serán de un material que repelerá el agua, los insectos y la tierra. ¿Y para qué un robot que prepare la comida cuando unas pastillas disueltas en un poco de agua o un pollo sintético pueden muy bien satisfacer el apetito de cualquiera?

Tendremos así una civilización limpia y pareja. Viviremos en hogares-laboratorios tan estériles que hasta morirán también dentro de ellos "esos bichitos del amor", como decía una señora amiga mía con esas nociones biológicas, pero gran experiencia amorosa.

Nos hemos metido en un lío con esta civilización nuestra. Ahora me gustaría saber lo que piensan de los robots algunas personas. Creo conocer la opinión de Ionesco, por ejemplo. Me falta, para completar un poco más el panorama, la opinión de Mrs. Kennedy que acaba de contratar un famoso chef francés para la cocina de la Casa Blanca. ¿Lo cambiaría por un robot americano?

Compre

para usted y para regalar, marcas de prestigio y calidad, respaldados, además, por un nombre que es toda una garantía



CONTACTO

BRUZZONE

SARANDI 659 • BME MITRE

- ARREGLOS
- REPUESTOS LEGÍTIMOS
- SERVICIO ESPECIALIZADO

LA CASA
DE LAS
LAPICERAS
FUENTE